

PRESENTACIÓN PSICOLOGÍA III Y IV

Amigos, haciendo un pequeño repaso, habremos visto que en Psicología I, se estudia al psiquismo en general como función de la vida en relación al medio.

Que en Psicología II, se estudian las tres vías de la experiencia humana, es decir, la sensación, la imagen y el recuerdo. También las respuestas que se dan a los estímulos externos y a los que provienen del intracuerpo. Y vemos que es la Teoría del Espacio de Representación lo que toma el protagonismo.

Pues bien, hoy solamente daremos un esbozo de los temas de Psicología III y Psicología IV, sin entrar en explicaciones, que se encuentran suficientemente desarrolladas en el libro Apuntes de Psicología.

-SÍNTESIS PSICOLOGÍA III

El escrito de Psicología III, que conviene estudiar en profundidad, haciendo el propio resumen y síntesis, se basa en las explicaciones que Silo dio en Gran Canaria, España, a principios de agosto de 1978.

En esta ocasión Silo, utilizando procedimientos descriptivos y analíticos propios de la razón, va destramando caminos para conducirnos a las puertas de lo trascendente y lo sagrado.

Empieza señalando, basándose en descripciones experimentales, lo que encontramos al recorrer el doble circuito de impulsos.

Fundamentando desde ahí, porqué no da igual el tipo de acciones y de comportamiento que realizamos en el mundo. De esta manera destaca la existencia de acciones que pueden cumplir con funciones integradoras y transferenciales para la conciencia.

Después, explicándonos que el psiquismo es un circuito integrado de aparatos e impulsos, nos describe la conciencia como el aparato coordinador de todo ese circuito.

Y cómo, además, la conciencia actúa en ese circuito integrado, compensando a veces el exceso y a veces la falta de esos impulsos.

En ese contexto, nos muestra cómo la conciencia cuenta con una suerte de director para llevar adelante sus funciones. Ese director es el "yo".

Concluye y determina que ese "yo" no tiene realidad en sí, sino que es la sumatoria de las distintas estructuraciones de los datos que entregan sentidos y memoria. Yendo a determinado tipo de experiencias, donde se alteran los sentidos o la memoria, se ve que la identidad del yo queda fuertemente modificada.

Avanzando un poco más nos ayuda a observar que la reversibilidad disminuye en los estados alterados de conciencia, haciéndonos notar que así como hay fenómenos muy útiles en la alteración de conciencia, hay también otros negativos.

Explica que ese "yo" se emplaza en los distintos lugares del espacio de representación, y cómo lo usa para realizar las operaciones de coordinación, dando así lugar a los distintos tipos de respuestas.

Finalmente señala cómo con diversos procedimientos se pueden tocar los límites de ese espacio, produciéndose fenómenos de iluminación, donde el modo de estructuración de la conciencia se transforma.

Otra forma de entrar en ese peculiar estado alterado de conciencia es producir "el silencio" o la suspensión de ese Yo. Éste es un estado alterado de conciencia denominado estado superior de conciencia, donde se entra y se toma contacto con lo profundo. Esto sólo se puede hacer únicamente por caminos indirectos.

La conciencia puede llegar a "lo profundo" por un especial trabajo de internalización. En lo "profundo" se encuentran las experiencias de los espacios y de los tiempos sagrados. En "lo profundo" se encuentra la raíz de toda mística y de todo sentimiento religioso.

-Ahora veremos el video referido a la parte de Psicología III, de la *Presentación que hizo Silo en Rosario, Argentina en el año 2006 del libro apuntes de Psicología*.

Texto del vídeo:

“En Psicología III, se pasa revista a un **sistema de Operativa apto para intervenir en la producción y transformación de los impulsos** poniendo de relieve el funcionamiento de antiguas técnicas conocidas como “catarsis” y de otras más recientes llamadas “transferencias”. **Pero muy por encima de toda técnica de Operativa, es la acción en el mundo habitual la que da valor y dirección a los cambios que se producen en el psiquismo. La comprensión de este punto ubica a nuestra Psicología en el nivel que le corresponde es decir, en el nivel de la vida cotidiana.**

Y aquí tienen.

Muy por encima de toda técnica de Operativa, es la acción en el mundo la que da valor y dirección a los cambios que se producen en el psiquismo. La comprensión de este punto ubica a nuestra Psicología en el nivel que le corresponde es decir, en el nivel de la vida cotidiana.

Esto queda aclarado al explicar el desdoblamiento de los impulsos y la función catártica y transferencial de los mismos. Así, algunos impulsos son capaces de liberar tensiones haciendo descarga de energía psicofísica y por ello los podemos llamar “impulsos catárticos”, pero también muchos de ellos son aptos para trasladar cargas internas, integrar contenidos y ampliar las posibilidades de desarrollo de la energía psicofísica pudiendo ser designado con propiedad como “impulsos transferenciales”. En general, las acciones humanas están tocadas por la convergencia o la contradicción entre impulsos y esto es lo que va formando el comportamiento y la personalidad. La convergencia o la contradicción entre impulsos.

Para ejemplificar: cuando un conjunto de acciones personales está lanzado con el registro interno de oposición entre lo que se hace y lo que se piensa y siente, sufrimos una situación mental contradictoria y dolorosa que, como tal, queda grabado en memoria. Inversamente, los actos que se registran convergiendo entre sí, convergiendo entre sí... porque hacen coincidir lo que se piensa con lo que se siente, contribuyen a formar un comportamiento de fuerte unidad interna que grabándose en memoria, predispone positivamente y en profundidad hacia las futuras acciones. **Este punto, de gran importancia, nos permite sacar consecuencias prácticas y establecer una tabla de valores y de conducta en la vida cotidiana.**

Por lo demás, se fijan diferencias entre las posiciones que asume la conciencia merced al franco desenvolvimiento o al bloqueo de su reversibilidad. En la reversibilidad se destaca el funcionamiento de la atención que puede ser dirigida hacia las fuentes productoras de impulsos y que permite, en condiciones normales, hacer distinciones entre fenómenos poniendo en marcha la crítica de los propios mecanismos de reconocimiento. Esta versatilidad atencional que habilita para distinguir entre una percepción y una ilusión, o bien entre una representación y una alucinación, define el estado de lucidez o inversamente, el estado alterado de conciencia”.

SINTESIS PSICOLOGÍA IV

Si Psicología III nos llevaba a las puertas de lo sagrado y lo profundo, Psicología IV nos ayuda a franquear el umbral que está definido, precisamente, por el registro ilusorio del yo. Para hacer esto, primero nos ayuda a comprender de qué está compuesta esta ilusión y cómo opera.

Nos esclarece sobre los impulsos y su desdoblamiento. Y cómo, según la posición que toma ese yo en el espacio de representación, cambia nuestra forma de estar y responder en el mundo.

Describe los modos más generales de “ese” estar en el mundo, enumerando las estructuraciones de conciencia más comunes. Como por ejemplo, haciendo

descripciones de la conciencia desdichada, nauseada, ensimismada, etc., y estableciendo relación entre ellas y la posición que el yo ocupa en el espacio de representación.

Pone especial interés en la distancia que hay entre ese yo y el mundo, según los distintos modos o estructuraciones que va haciendo la conciencia.

Con esto, nos abre la posibilidad de comprender el funcionamiento que se da en la conciencia, sobre todo en los dos grandes grupos en que podemos dividir los llamados “estados no habituales”: conciencia perturbada y conciencia inspirada. Y cómo, dentro de ellos, nos podemos encontrar con emplazamientos distintos del yo en el espacio de representación, dando lugar, como ya dijimos, a diferentes estados y comportamientos en el mundo.

En este punto, nos describe la conciencia inspirada como algo más que un estado, la describe como una estructuración global que pasa por distintos estados y se manifiesta en distintos niveles.

Rescata para nuestra comprensión que, así como se producen fenómenos accidentales, existen también casos, donde se ha “deseado” producir este tipo de estados y fenómenos, relatando modos y condiciones para hacerlo.

Todo esto nos abre las posibilidades de “captar” el mundo en el que nos adentraremos, si finalmente logramos producir la suspensión temporal del yo.

A continuación veremos la parte del vídeo que habla de Psicología IV.

Informamos también, que en el enlace de materiales que se alojan en la web, podéis encontrar el video de la Conferencia dada por Silo en Parque La Reja, Buenos Aires, el 17 de Mayo de 2006, dedicada únicamente a desarrollar ampliamente Psicología IV.

Texto del vídeo:

“Finalmente, es en Psicología IV cuando se toca nuevamente el tema de los impulsos pero profundizando en su desdoblamiento y explicando que cuando un impulso llega a la conciencia se graba también en memoria y despierta cadenas asociativas entre distintos objetos mentales. Esto ocurre no simplemente por similitud o contigüidad mnémica sino por pertenencia de los objetos mentales a una misma región espacial o a una misma región temporal en la que aquellos estuvieron presentes. Así es que si se toma un impulso del tipo de la sensación simple, habremos de reconocer que nunca trabaja aislado sino que se presenta en una estructuración de impulsos asociados que terminan configurando una percepción que es “algo más” que el simple impulso que llegó al sentido.

Y en cuanto al orden temporal en que se presentan los impulsos observamos que pueden trabajar hacia “atrás”, hacia el pasado y hacia “adelante, hacia el futuro, teniendo por referencia la solidez del registro “presente” siempre actualizado por los correspondientes impulsos que provienen de la cenestesia y de los otros sentidos internos.

Más adelante se establece el campo del trabajo conciente ubicando allí a todos los fenómenos que ocurren en los diferentes estados y niveles de vigilia, semisueño y sueño, incluídos los subliminales. Desde luego que la noción del “yo” pertenece también al ámbito de la conciencia aunque se cuestione su realidad. Y entrando en la discusión, se dijo que “el registro de la propia identidad está dado por los datos de los sentidos y de memoria más una peculiar configuración que otorga a la conciencia la ilusión de permanencia, la ilusión de permanencia... no obstante los continuos cambios que en ella se verifican. Esa configuración ilusoria de identidad y permanencia es el ‘yo’”.

Debemos continuar ahora, con una cita de Psicología IV en la que se explican algunos de los funcionamientos ilusorios de la atención y del “yo” referidos sobre todo a distintas posiciones en el espacio de representación. “En vigilia activa, el yo se ubica en las zonas más externas del espacio de representación ‘perdido’ en los límites del

tacto externo, pero si hago apercepción de algo que veo, el registro del yo sufre un corrimiento. En ese momento puedo decirme a mí mismo: 'veo desde mí al objeto externo y me registro adentro de mi cuerpo'. Aunque estoy conectado con el mundo externo por medio de los sentidos, existe una división de espacios y es en el espacio interno donde me emplazo yo. Si posteriormente apercibo mi respiración, podré decirme a mí mismo: 'experimento desde mí el movimiento de mis pulmones, estoy adentro de mi cuerpo pero no adentro de mis pulmones'. Está claro que experimento una distancia entre el yo y los pulmones no solamente porque al yo lo registro predominantemente en la cabeza que está alejada de la caja torácica, sino porque en todos los casos de percepción interna (como ocurre con un dolor de muelas o un dolor de cabeza), los fenómenos estarán siempre a 'distancia' de mí como observador.

Pero aquí no nos interesa esta 'distancia' entre el observador y lo observado, sino la 'distancia' desde el yo hacia el mundo externo y desde el yo hacia el mundo interno. Por cierto que podemos destacar matices muy sutiles en la variabilidad de las posiciones 'espaciales' del yo, pero acá estamos resaltando las ubicaciones diametrales del yo en cada caso mencionado. Y en esta descripción podemos decir que el yo se puede ubicar en la interioridad del espacio de representación pero en los límites táctiles kinestésicos que dan noción del mundo externo y opuestamente, en los límites táctiles cenestésicos que dan noción del mundo interno. En todo caso, podemos usar una figura biconcava elástica (como límite entre mundos), que se dilata o se contrae y con ello focaliza o difumina el registro de los objetos externos e internos. La atención se dirige, más o menos intencionadamente, hacia los sentidos externos o internos en la vigilia y pierde el manejo de su dirección en el semisueño y el sueño y aún en la vigilia de los estados alterados, ya que en todos esos niveles y estados la reversibilidad es afectada por fenómenos y registros que se imponen a la conciencia. Es muy evidente que **en la constitución del yo intervienen no solamente la percepción, la representación y la memoria, sino la posición de la atención en el espacio de representación.**

No se está hablando por consiguiente, de un yo substancial sino de un epifenómeno de la actividad de la conciencia. Este 'yo-atención' parece cumplir con la función de coordinar las actividades de la conciencia con el propio cuerpo y con el mundo en general. Los registros del transcurrir y de la posición de los fenómenos mentales se imbrican en esta coordinación de la que se terminan independizando. Así, la metáfora del 'yo' cobra 'identidad' y cobra 'substancialidad', independizándose de la estructura de funciones de la conciencia.

Por otra parte, los reiterados registros y reconocimientos de la acción de la atención se van configurando en el ser humano muy tempranamente, a medida que el niño dispone de direcciones más o menos voluntarias hacia el mundo externo y el intracuerpo. Gradualmente, con el manejo del cuerpo y de ciertas funciones internas, se va robusteciendo la presencia puntual y también una copresencia más amplia en la que el registro del propio yo se constituye en concentrador y trasfondo de todas las actividades mentales. Estamos en presencia de esa gran ilusión de la conciencia a la que llamamos 'yo'. **Es claro que existe para la conciencia el registro y la noción del propio yo pero comprendemos que se trata de una estructuración variable dependiente de la situación de los sentidos, de la memoria y de la posición de la atención en el espacio de representación.**

A estas alturas del desarrollo de Psicología IV se llega al párrafo de las "estructuras de conciencia". Allí se dice que "los diferentes modos de estar el ser humano en el mundo, las diferentes posiciones de su experimentar y hacer, responden a estructuraciones completas de conciencia. Así, la "conciencia desdichada", la "conciencia angustiada", la conciencia "emocionada", la conciencia "asqueada", la conciencia "nauseada", son casos relevantes descritos por diferentes autores que, en su mayoría, adhieren al método fenomenológico y al análisis existencial.

En nuestro caso, comenzamos por estudiar los comportamientos que muestran anormalidades respecto a parámetros del individuo o del grupo considerado. Llevamos

nuestro estudio sobre los comportamientos “no habituales” fuera del terreno de la patología, para concentrarnos en dos grandes grupos de estados y casos a los que hemos llamado el grupo de la “conciencia perturbada” y el grupo de la “conciencia inspirada”. Decimos que existen diametrales posiciones del yo que van desde la actividad cotidiana a la emoción violenta y estados ensimismados que van desde la calma reflexiva hasta la desconexión con el mundo externo. Reconocemos además, otros estados alterados en los que las representaciones se externalizan proyectivamente, de tal modo que realimentan a la conciencia como “percepciones” provenientes del mundo externo y otros, de ensimismamiento, en los que la percepción del mundo externo se internaliza introyectivamente. Por cierto, esas perturbaciones ocurren transitoriamente, como en el caso de la “emoción violenta” o se manifiestan cada vez que se roza una misma situación conflictiva.

En este apretado resumen de Psicología IV, quisiéramos referirnos a una estructura global de la conciencia en la que surgen intuiciones inmediatas de la realidad... Se trata de la estructura de “conciencia inspirada”, frente a la cual nos preguntamos: ¿es un estado de ensimismamiento o de alteración?, ¿es un estado perturbado, una ruptura de la normalidad, una extrema introyección, o una extrema proyección? Por cierto, la “conciencia inspirada” es más que un estado, es una estructura global que pasa por diferentes estados y que se puede manifestar en distintos niveles. Así, la “conciencia inspirada” aparece en grandes campos como la Filosofía, la Ciencia, el Arte y la Mística, pero también aparece cotidianamente en las intuiciones o inspiraciones de la vigilia, del semisueño y del sueño paradójico. Ejemplos habituales de conciencia inspirada son los del “pálpito”, los del enamoramiento, las comprensiones súbitas de situaciones complejas y la resolución instantánea de problemas que perturbaron durante mucho tiempo al sujeto. Sin embargo, los casos que mencionamos no garantizan el acierto, la verdad o la coincidencia del fenómeno respecto a su objeto, aunque los registros de “certeza” que los acompañan son de gran importancia y de profundo significado.

Pero vayamos al párrafo dedicado a los fenómenos accidentales y los fenómenos deseados de la “conciencia inspirada”. Allí decimos: “Hemos reconocido estructuras de conciencia que se expresan accidentalmente; también observamos configuraciones que responden a deseos, o planes de quien se pone en una particular situación mental con el propósito de hacer surgir el fenómeno. Desde luego, tal cosa a veces funciona y a veces no, como ocurre con ese deseo de inspiración artística... que a veces funciona y a veces no... o ese enamoramiento que a veces no llega. Es en la Mística especialmente, donde la búsqueda de inspiración ha hecho surgir prácticas y sistemas psicológicos que han tenido y tienen desparejo nivel de desarrollo. Así, reconocemos a las técnicas de “trance” como pertenecientes a la Arqueología de la inspiración mística. Al trance lo encontramos en las formas más antiguas de la magia y la religión. Para provocarlo, los pueblos han apelado a la preparación de bebidas de vegetales más o menos tóxicas y a la aspiración de humos o vapores. Otras técnicas más elaboradas, en el sentido de permitir al sujeto controlar y hacer progresar su experiencia mística, se han ido depurando a lo largo del tiempo. Las danzas rituales, las ceremonias repetitivas y agotadoras, los ayunos, las oraciones, los ejercicios de concentración y meditación han tenido a lo largo del tiempo, considerable evolución”.

Es de observar que algunas de esas técnicas logran la sustitución del propio yo por otra entidad espiritual o divina y en base a esas imágenes que se van profundizando en el espacio de representación, se toma contacto con otro estado o tal vez con otro nivel de conciencia al cual nos referimos con la designación de “Lo Profundo”. La investigación de esta posibilidad del psiquismo queda abierta en el tramo final de nuestros Apuntes de Psicología.

Nada más, muchas gracias”.

Bien, con todo lo visto en el día de hoy, pretendemos dar un cierre adecuado a estos temas de Psicología III y IV, y animamos a que cada uno, y de un modo cuidadoso y entusiasta los estudie en profundidad.